

LA ETNOLOGIA: DISCURSO ETNOCENTRISTA Y POLITICA COLONIALISTA

HECTOR RODRIGUEZ ROSALES*

La etnografía y etnología (que provienen de la raíz griega *ethnos* = raza, pueblo o grupo racial humano con comunidad de tradiciones, cultura y lengua), constituyen, con la antropología un campo común de investigación de los pueblos, razas y culturas.

Estas disciplinas aparecieron con cierta sistematización y formalidad investigativa en la segunda mitad del Siglo XVIII, con el propósito de abordar el estudio de las etnias (sociedades no europeas), de las cuales registraban y hacían los inventarios de las características de sus procesos de "atraso", "primitivismo" y "salvajismo". Como consecuencia de estos datos etnográficos se tomaban decisiones políticas intervencionistas por parte de Europa, ante todo para desarrollar, según ellos, una labor "civilizadora", que consistía en introducirlas al modelo evolutivo y desarrollista del modelo europeo-occidental. La etnografía elaboraba monografías, descripciones sobre las características de la vida social, económica, cultural y ritual, sobre la base, fundamentalmente, de datos empíricos; mientras que la etnología, mediante el conocimiento de los datos proporcionados por la etnografía realizaba sistematizaciones, clasificaciones y estudios comparativos de distintas razas y pueblos.

En el devenir histórico, el concepto de etnia, tuvo muchas acepciones y su uso ideológico-político remite a múltiples direcciones e interpretaciones, entre otras, para designar: razas, pueblos indígenas, grupos minoritarios, marginales, exóticos, indios, grupos socioculturales diferenciados, raza indígena americana, movimientos políticos indigenistas, grupos ideológicos (mítico-rituales), grupos organizados a través de resguardos, origen puro de la raza americana, grupos ecológicos alternativos, etc. En todas estas interpretaciones quedan claramente definida su concepción discriminatoria, de marginalidad y de minoría de edad atribuida a las culturas tradicionales y su señalamiento como factores de obstáculo y reacción a la modernidad y modernización.

A este respecto, son interesantes las declaraciones de Ramiro Reynaga (Coordinador del Consejo Indio de Sudamérica - CISA, elegido en Cusco, Perú, en el primer Congreso de Movimientos Políticos Indios de Sudamérica, marzo de 1980), en una entrevista concedida a Nemesio J. Rodríguez:

Nemesio: Una de las primeras preguntas que están en el aire aquí, en el Taller, es la de la relación entre etnia y clase. Creo que sería importante que tú pudieras aclarar algo sobre esto.

Ramiro: ¿Supongo que cuando dices etnia, dices razas, no? Yo me voy a referir

* Magister en Etnoliteratura. Director Departamento de Filosofía y Humanidades, Universidad de Nariño.

más a la relación entre clase y raza. Te lo pregunté porque tengo sentimientos encontrados sobre la palabra etnia. Por una parte veo su utilidad para bautizar disciplinas nuevas, como etnohistoria, etnolingüística y otras, resultantes también, de la insurgencia de los pueblos colonizados por Europa, más conocidos hoy como Tercer Mundo.

Sin embargo, contrabalanceando estos aspectos, e incluso pesando más, están los aspectos negativos de la palabra etnia. En primer lugar, creo que es un eufemismo puesto de moda para evadir el uso de la palabra raza. Desde Hitler se considera de mal gusto su uso en Europa (por ende en las regiones coloniales). Los indios no debemos pagar los errores y menos los crímenes de Europa, amoldando nuestro lenguaje a las variaciones y connotaciones de la sociedad opresora.

En segundo lugar, etnia es palabra académica. No la usan ni los campesinos, ni obreros, ni artesanos. El pueblo usa la palabra raza.

En tercer lugar, a diferencia de raza, la palabra etnia conlleva, carga, porta un sentimiento algo despectivo. A los germanos o franceses, por ejemplo, jamás escuché nombrarlos etnias, ni grupos étnicos, quizá también porque ellos no son los objetos estudiados, sino son quienes nos estudian a nosotros, a los indios, asiáticos, africanos y otros grupos étnicos.

Por ello usaré más la palabra raza, en lugar de la que considero su reemplazo diplomático y, por ende, falso.

En esta tierra, desde el asalto de los españoles se han usado categorías ajenas para explicar nuestra realidad.

...Ahora bien, la palabra raza no existe en kheswa, aymarará, ni en otro idioma in-

dio del continente. Raza como palabra, concepto, es invento europeo. Sin embargo, hace ya 500 años que la explotación social en Los Andes y América es básicamente racial. La forma primera y central de esta explotación racial es la explotación económica, pero no es la única".¹

LAS INVESTIGACIONES ETNOGRAFICAS EN LATINOAMERICA

En Latinoamérica, las investigaciones etnográficas, etnológicas y antropológicas adquieren particular importancia desde los últimos años del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX, y aunque estaban ligadas a los postulados de las ciencias sociales tradicionales, contribuyen, de alguna manera, al conocimiento de los diversos grupos humanos, principalmente de aquellos provenientes de la tradición histórica del hombre prehispánico y evidencian los conflictos entre los sectores del campo y la ciudad, y especialmente la polarización entre las condiciones socioculturales, económicas y políticas de los grupos indígenas y el capitalismo urbano industrial.

Como consecuencia de estos resultados investigativos se gestan diversos movimientos indigenistas que adquieren, por así decirlo, una posición etnocentrista, al reivindicarse como el centro de la historia del hombre americano y al desconocimiento de los múltiples procesos de mestizaje cultural, de hibridaciones socio-histórico y culturales y de sincretismo simbólicos. La nostalgia y el romanticismo del hombre americano alimentaron a las investigaciones etnográficas en Latinoamérica. Cabe señalar casi como

1. Rodríguez, Nemesio. Entrevista con Ramiro Reynaga. En *Civilización. Revista del Centro Antropológico de Documentos de América Latina*. México. 1983. pp. 236-237.

una constante entre los escritores latinoamericanos, que éstos en principio se dedican a las investigaciones etnográficas y antropológicas para luego plasmar desde la creatividad literaria, la reminiscencia, la nostalgia y la recuperación de las culturas tribales prehispánicas; quizá un caso muy representativo de esta tendencia es el del escritor peruano José María Arguedas.

Las diversas concepciones históricas e ideológico-políticas: indigenistas, regionalistas, nacionalistas, latinoamericanistas, etc., se definen en una doble dirección: por una parte los que plantean que la historia de América se debe construir desde las herencias culturales prehispánicas, desde la búsqueda de sus orígenes, y por otra, de aquellos que consideran que para bien o para mal, Latinoamérica desde la época de la conquista y la colonia hace parte de la historia europea, de sus concepciones y procesos de desarrollo económico, social, político y cultural y en consecuencia se deberían implementar los lineamientos del capitalismo mundial, discusión que se mantiene hasta finales de este siglo.

De otra parte, es importante anotar que desde los últimos decenios del Siglo XIX y los primeros del XX, los países de América Latina se ven envueltos entre los marcos estratégicos de la implementación de los modelos sociales, culturales, económicos y políticos del capitalismo internacional, derivados de los modelos europeo y norteamericano. Este hecho histórico, coadyuvado por la ideología etnocentrista y colonialista de las ciencias sociales, hizo posible, sin mayores dificultades, la intervención cultural, la importación de tecnología y capitales, bajo el lema de que esta estrategia sacaría a estos países del "subdesarrollo", típica característica del neocolonialismo contemporáneo.

El proceso de modernización económica, social, incluso cultural impulsado en Latinoamérica por la llamada "internacionalización de la economía y de la cultura", especialmente en la segunda mitad del Siglo XX, responde a la necesidad, según el modelo capitalista, de superar, definitivamente la etapa del "subdesarrollo". Y se requiere, entonces, según tal concepción, de procesos que transformen el conjunto de las relaciones económicas y sociales, incluso culturales para dinamizar plenamente el modelo de desarrollo capitalista y superar el "subdesarrollo estructural". Los aspectos culturales generados desde la tradición histórica, son considerados negativos para tales propósitos y son señalados como "premodernos" y es preciso encauzarlos a la "modernidad". Tal concepción complica los procesos socio-económicos, políticos y culturales en Latinoamérica, si se tiene en cuenta que en ella existe una heterogeneidad de economías, formas sociales y culturales que por su historia les son propias; es decir, existe la convivencia a nivel regional y nacional de sistemas o modalidades que corresponden a etapas muy diferentes de desarrollo, determinados, precisamente por los múltiples procesos de hibridación entre los modelos derivados de la tradición histórica y la capitalista.

La importación de Ciencia y Tecnología, sin previos estudios de factibilidad y aplicación, lo mismo que la importación de capitales, supuestamente para dinamizar la economía y la producción, fueron condiciones que, en vez de propiciar el desarrollo y una organización social estable, condujeron a estos países a agudas crisis económicas y de endeudamiento progresivo, y por consiguiente, a una aguda crisis social, política y económica.

Este hecho histórico, motivó a diversos grupos sociales, intelectuales, políticos y

sindicales, que vieron los peligros neocolonialistas de esta política del capitalismo internacional a la constitución de los primeros movimientos políticos revolucionarios antiimperialistas y con tendencia al socialismo.

En estas condiciones históricas de Latinoamérica, el papel de las ciencias sociales ha sido complejo y su desarrollo y propuestas teóricas corresponden a la toma de una conciencia política sobre los aspectos que se consideran deben regir el futuro de estos países. Las ciencias sociales desde la época de los cuarenta son críticas al modelo del capitalismo internacional y sus propuestas teórico-políticas alimentan los procesos revolucionarios con tendencia al socialismo; así lo muestran los movimientos políticos de izquierda de México, Argentina, Paraguay, Colombia, Chile, entre otros. El caso de Cuba es el único que logra cumplir sus propósitos revolucionarios y constituye un gobierno socialista, el cual, a su vez, impulsa y apoya movimientos similares en Latinoamérica y en diferentes países del tercer mundo.

En la década de los cincuenta, y más propiamente en los sesenta, las ciencias sociales plantean un distanciamiento de los paradigmas de Europa y Estados Unidos y configuran su propia problemática en perspectivas de elaborar su propia teoría sobre el proceso social, económico, cultural y político latinoamericano. El cuestionamiento sobre las teorías positivistas, evolucionistas y desarrollistas, dieron paso a las teorías de la dependencia y el neocolonialismo, las cuales alimentaron las tesis de las diversas organizaciones políticas.

Precisamente, y en esta perspectiva, se constituyen y desarrollan diversos espacios

investigativos que llevan el prefijo Etno, tales como: etnohistoria, etnolingüística, etnomusicología, etnobotánica, etnoantropología, etnodesarrollo, etnoeducación, etnocultura, etc. La etnohistoria, por ejemplo, "surge en la década de los cincuenta como una propuesta alternativa a la historia tradicional de esos años que se circunscribía a la reconstrucción del pasado de las sociedades occidentales o nacionales. Por otro lado, la metodología implícita en esta óptica restringía la posibilidad de acercarse a los procesos históricos de sectores de la población que carecían de escritura, lo que excluía del ámbito de estudio esta disciplina, entre otros grupos, a los indígenas.

Es por ello que, adicionalmente a que la historia así concebida fuera impugnada desde muchos frentes, en América Latina se inició una seria reflexión en torno a lo que hoy llamamos etnohistoria, con miras a la reconstrucción del pasado prehispánico y colonial de estas sociedades, así como la inclusión de los grupos indígenas dentro de las respectivas historias nacionales.

En México, la etnohistoria surge institucionalmente en la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia) en 1953, como una especialidad de la carrera de etnología, y se consolida como una licenciatura independiente en 1973".²

Es importante señalar aquí, que si bien la etnohistoria surgió como una necesidad disciplinaria para la investigación de las comunidades tribales de América latina, en especial para el "rescate de la memoria de los grupos indígenas que habitaron América antes e inmediatamente después de la conquista", ésta redefine, en los últimos años su concepción y objetivos investigativos.

2. Información obtenida por Internet. <http://www.artesano.com/enahnet/licenciaturas/etnohi.html>.

Se abandona el romanticismo indigenista y la búsqueda de los orígenes y pureza del hombre americano y se accede a su estudio desde sus procesos históricos de transformación e hibridación cultural. Veamos, justamente, lo que nos dice el programa de etnohistoria de la ENAH, acerca de los objetivos actuales de los estudios etnohistóricos:

“En la actualidad, la vigencia de la etnohistoria como disciplina científica responde a la necesidad académica de superar las limitaciones de la historia y la antropología en el tratamiento del pasado de los grupos indígenas, objetivo con el que fue concebida en sus orígenes. Pero adicionalmente, se ha robustecido gracias a su capacidad de explicar procesos socio-históricos propios de otros grupos humanos que en fechas recientes han mostrado su condición de sujetos sociales que requieren de abordajes particulares. Este tratamiento se deriva, fundamentalmente, del uso combinado y coherente de fuentes y técnicas de las dos disciplinas que le dan origen, lo que se traduce en una lectura antropológica de los documentos históricos y viceversa.

De esta manera, podemos definir a la etnohistoria -provisionalmente- como la explicación diacrónica de la cultura del hombre y de las sociedades”.³

El surgimiento de la etnomusicología es igualmente importante de señalar, puesto que tiene las mismas características de la etnohistoria en cuanto a sus objetivos iniciales del estudio de las comunidades indígenas y su “recuperación” cultural, y las perspectivas actuales de abordar la complejidad de la realidad sociocultural latinoamericana

determinada por diversos procesos históricos de entrecruzamientos, mestizaje e hibridación sociocultural.

Isabel Aretz, destacada musicóloga venezolana, dice a respecto: “Con la musicología comparada se puso la piedra fundamental de nuestra ciencia, que a partir de 1950 se denomina etnomusicología, desechándose el nombre anterior por dos razones: la primera, porque toda ciencia es por naturaleza comparativa; y la segunda, porque la música oral comienza a ser estudiada más con un sentido sincrónico, de lo actual, de lo vivo, de lo funcional, donde quiera que se encuentre; entre grupos aborígenes, lo mismo que entre el folk de las naciones propias de nuestra civilización o entre los músicos populares de las grandes ciudades. La etnomusicología es ciencia de por sí, y auxiliar valioso de la antropología cultural y social, y por lo tanto lo es de la Etnología y de la folclorología, que estudian momentos o aspectos distintos de culturas bien diferenciadas”.⁴

Es necesario resaltar la aclaración que Isabel Aretz hace acerca de la relación de la etnomusicología con la etnología, la etnografía y la antropología: “No corresponde aquí mencionar el uso que se da al término Folklore en los EE.UU. y Europa, ni las acepciones de etnografía y etnología en los diferentes países europeos, que difieren de las nuestras a veces. Nosotros aplicamos el nombre de etnografía a la disciplina que se encarga del estudio total de culturas específicas, especialmente de las aborígenes, el de Etnología lo reservamos para la ciencia que analiza, compara y extrae conclusiones posteriores, y el de Folclorología, para la ciencia que se especializa en el es-

3. *Ibíd.*

4. ARETZ, Isabel. *Historia de la etnomusicología en América Latina (desde la época precolombina hasta nuestros días)*. Caracas: Ediciones FUNDEF - CONAC - OEA. 1991. p. 16-17.

tudio de la cultura no erudita del folk, que participa de nuestras grandes instituciones, pero que se caracteriza por poseer manifestaciones materiales, sociales, anímicas y artísticas que tienen raíz tradicional y que llenan una función dentro de la vida del individuo y de la colectividad. Complemento indispensable es el estudio de las expresiones folklóricas cuyas raíces se hallan en pueblos aborígenes, así como el estudio de las expresiones folklóricas entre aborígenes ya aculturados".⁵

Se puede decir, sin embargo, que si bien algunas disciplinas como la etnohistoria, la etnomusicología, la etnocultura, entre otras, tienden a constituir su espacio teórico investigativo desde la multiplicidad de los procesos históricos de Latinoamérica y no se remiten al indígena como su único y exclusivo objeto de estudio, ni en la "recuperación" o la búsqueda de los orígenes y la "pureza" del hombre prehispánico, sino en su proceso histórico de mestizaje e hibridación, disciplinas como la etnolingüística y la etnoeducación, la etnomedicina, etnocultura, etnodesarrollo, etc., establecen la confusión, en tanto que estas disciplinas, constituyen su objeto de estudio en la polarización entre los grupos aborígenes o comunidades tribales y las sociedades urbanas modernas; tal es el caso de la etnolingüística que aborda el estudio de las lenguas indígenas y la sociolingüística que estudia los procesos lingüísticos en las diversas capas sociales, sus usos lingüísticos y actos de habla. Posiblemente, la etnolingüística respecto a la sociolingüística esté imbricada de la ideología discriminatoria de las ciencias sociales tradicionales.

Podemos decir, entonces, que hoy no sólo se mantiene la imprecisión sobre el concepto de etnia, sino que constituye un espa-

cio polémico en las ciencias sociales y humanas sobre las diversas concepciones políticas que sobre los procesos sociales y las políticas culturales se debaten en Latinoamérica.

Considero finalmente, a este respecto, que no obstante algunas rupturas establecidas al modelo clásico de las ciencias sociales, la práctica investigativa en estos países ha sido dominada o sobredeterminada por los modelos de las ciencias sociales europeas y norteamericanas. Quizá sea esa la razón, por la cual, los países de Latinoamérica no tengan hoy perspectivas claras en cuanto a su futuro; las ciencias sociales difícilmente explican las crisis actuales y consecuentemente no plantean proyectos, programas y perspectivas socioculturales, económicas y políticas. Es claro, que, si no hay investigación de las realidades sociales particulares, no se pueden generar proyectos y propuestas que respondan a las exigencias propias de los pueblos; por el contrario, se constituyen en un campo propicio para el intervencionismo foráneo.

Es importante subrayar, finalmente, que si el modelo de modernidad en el siglo pasado justificó el desarrollo de la sociedad industrial capitalista europea, aquí, en Latinoamérica, se debe diseñar una estrategia de desarrollo social, económico y cultural bajo sus propias condiciones de posibilidad. De todas maneras es oportuno señalar que el afán de modernidad y modernización puede conducir a la importación y adopción de modelos para justificar estar en el "Mundo Moderno". En el caso colombiano, Alberto Saldarriaga, profesor de la Universidad Nacional, en su escrito de "la Cultura Urbana y la Modernización", advierte que "La asimilación en Colombia del Proyecto global de Modernización implicó la formación de cuadros de avanzada

5. *Ibid.*, p. 16.

en los distintos campos de actividad. Estos cuadros y sus miembros se constituyeron en grupos de "vanguardia", impulsores decididos del progreso y de la modernización en la industria, en la economía, en las artes y, en general, en la cultura. Carentes, como ya se dijo, de una voluntad global de orientación del proceso, han actuado como puntas de lanza que adelanta, a veces exageradamente, la adopción de los modelos avanzados que llegan del exterior, con el ánimo de demostrar que en el país o en cualquiera de sus ciudades se está al día con los acontecimientos internacionales".⁶

Es claro pues, que en esta coyuntura histórica de la implementación del modelo de modernidad y modernización, las ciencias sociales tienen la misión de convertirse en prácticas del conocimiento que generen con-

trariedad, crítica y análisis a dicho modelo y proponer pensamientos socio-históricos y culturales alternativos para la diversidad cultural latinoamericana.

Bajo este marco de referencia es urgente que las ciencias sociales y humanas asuman los espacios investigativos negados por los modelos tradicionales de estas ciencias para explicar los procesos de sincretismo y mestizaje culturales, determinados por los cambios y, transformaciones sociales, históricas, económicas y culturales de Latinoamérica en el devenir histórico, como también los hechos que han determinado el nuevo ordenamiento internacional. Sobre esta base y compromiso de las ciencias sociales y humanas es posible construir caminos alternativos para la historia de Latinoamérica.



6. SALDARRIAGA, Alberto. La Cultura Urbana y la Modernización. Revista Gaceta, Colcultura, No. 12, Diciembre de 1991, Enero, Febrero de 1992. Bogotá. p. 46.